

El Mundo de Mañana

Enero y febrero del 2012

www.mundomanana.org



*El Deseado de todas
las naciones*



¿Fue Jesús “amable”?

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿Le sorprende la pregunta? ¿A qué viene semejante pregunta?
¡La respuesta es que **miles de millones** de personas tienen ideas totalmente distorsionadas acerca de **quién** fue el **verdadero** Jesús, **cómo** vivió su vida en la Tierra y **qué** fue lo que enseñó! Una respuesta **incorrecta** a todas estas preguntas afectará nuestra vida **eterna**.

¡Piénselo!

La arrolladora mayoría de los católicos y protestantes tienen un concepto **antibíblico** sobre cómo fue Jesús de Nazaret, tanto en su aspecto físico como en sus obras; y cómo actuaría realmente en muchísimas situaciones. Esto afectará **toda su actitud** hacia el cristianismo y hacia su relación con el propio Dios.

La **clave** está en si estamos o no dispuestos a **crear** lo que la Biblia realmente dice. Porque el **verdadero** Jesús **no** tendría una amplia aceptación en el cristianismo actual ni entre la gente “de bien”. Él nunca enseñó que “todas las religiones son iguales” ni que “iremos al Cielo” al morir como premio si “nos portamos amablemente” con los demás. El **verdadero** Jesucristo de la Biblia proclamó: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; **nadie** viene al Padre, sino por **mí**” (Juan 14:6).

Si usted es una persona sincera, tendrá que reconocer que **este** Jesucristo de la Biblia sería **rechazado** si viniera hoy en la carne. ¿Cómo reaccionarían nuestros ministros y demás líderes ante esta

afirmación hecha por Jesús a la mujer cananea que pidió sanidad para su hija? Jesús dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los **perrillos**” (Mateo 15:26).

¿Se imagina usted cómo caerían estas palabras tan “políticamente incorrectas” en una reunión de la “Alianza de Ministros”?

Comprendamos, Jesús amaba profundamente a todos. Pero el mensaje que trajo no afirmaba que “todo el mundo será salvo aquí y ahora”. Dios tiene un plan según el cual la mayoría de las personas tendrán su oportunidad de salvación en un juicio ante el gran trono blanco. En la era actual, Dios está llamando a todo tipo de personas como sus “primeros frutos”, pero esas personas son muy pocas. La mayoría de los seres que oyen el mensaje de Cristo, tanto entonces como ahora, lo oyen solamente como “testimonio”.

Por esa razón, en su conversación con la mujer samaritana, Jesús declaró con firmeza: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos” (Juan 4:22). ¿Cómo se atrevió a decir algo que genera tanto “prejuicio”? **¡Pero lo dijo!** Es que Dios sí dio su revelación inicial, en primer lugar, al pueblo israelita, el primero que recibió “la Palabra de Dios”; como lo reconoce el apóstol Pablo en Romanos 3:1-2. Más aún, el apóstol, fiel siervo de Dios, les dijo a los cristianos gentiles en Éfeso: “Acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schauback

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

www.mundomanana.org

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Multitudes claman por un gobierno perfecto.

circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:11-12). ¿“*Sin esperanza y sin Dios* en el mundo”? Eso fue *exactamente* lo que les dijo Dios a estos gentiles que no conocían ni comprendían al verdadero Dios de Israel.

Pablo le dijo al joven evangelista Timoteo: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir [convencer], para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:15-16).

Cuando Timoteo era niño, las únicas “Escrituras” que se conocían eran las del Antiguo Testamento. ¡La mayoría de los libros del Nuevo Testamento no existían!

Pablo dice que estas escrituras del Antiguo Testamento “te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo”. El apóstol no veía ningún conflicto entre las escrituras del Antiguo Testamento por una parte, y la fe y práctica cristianas por otra; sino que, por el contrario, confirmó que *todas* las Escrituras (entre ellas el Antiguo Testamento) son útiles para *enseñar* y para *instruir en justicia*. ¡Estas no son palabras de alguien que enseñara que las leyes divinas del Antiguo Testamento fueron abolidas!

El apóstol Pablo también les dijo lo siguiente a los cristianos: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Por su parte, el apóstol Juan observó: “El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1 Juan 2:6).

Estos dos, al igual que los demás apóstoles, sabían que Jesucristo vino a dar el *ejemplo* perfecto y que los cristianos *deben seguir su ejemplo*, fortalecidos por el Espíritu Santo. Esto era de conocimiento general en tiempos del apóstol Pablo, cuando el cristianismo se iba extendiendo por todo el Imperio Romano.

Jesucristo era un *judío* circuncidado (Lucas 2:21-22; Hebreos 7:14). Tenía la “costumbre” de guardar el sábado, junto con los demás judíos (Lucas 4:16). Lejos de eliminar el sábado de Dios, Jesús dijo que ese día se hizo para el “hombre”; *no* solamente para los judíos, y que Él mismo era “Señor” del sábado. Por tanto, ¡el sábado es el verdadero “día del Señor” para descansar y congregarse!

Si pudiéramos de alguna manera “observar” el cristianismo durante el primer siglo de nuestra era, ¿qué veríamos? Veríamos a un grupo dedicado de personas que creían en Jesucristo como el Mesías. Veríamos una comunidad de creyentes para quienes el Dios de Israel, el Dios creador, era *real*. Estas personas no se limitaban a hablar de la *persona* de Jesucristo, sino que *hacían lo que Él mandó*.

¿Ahora sí empieza usted a entender que el verdadero Cristo de la Biblia era totalmente distinto del Jesús debilucho que ahora presentan en las iglesias y en la escuela dominical? No suena muy “amable” Jesús cuando les dice a los líderes religiosos de su época: “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros

azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad” (Mateo 23:33-34).

La *verdad* es que Jesucristo proclamó con fuerza al único Dios verdadero. Y con la misma fuerza, proclamó el único camino que Dios propuso para el hombre. *No* respaldó ni consideró a las demás religiones paganas del mundo, pasadas, presentes ni futuras; como “iguales” en nada. Dijo con toda claridad: “De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. *Todos* los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas” (Juan 10:7-8).

Por tanto, si usted está dispuesto a acatar el mandato de Dios: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4); entonces deberá reconocer que todo el que pretenda

“salvarse” o ganar la vida eterna siguiendo a *cualquier otro* diferente del Cristo verdadero está simplemente errado. Dios se está valiendo hoy de Jesucristo, y de *nadie más*, como el verdadero revelador de Dios. Ese Jesucristo verdadero de la Biblia regresará pronto a la Tierra como Rey de reyes y Señor de señores. Entonces gobernará a las naciones *en la Tierra*, ¡no en el *Cielo*! Es importante que comprendamos, además, que “Él las *regirá con vara de hierro*” (Apocalipsis 19:15).

¿*Por qué* habría de usar Jesús una “vara de hierro”? Porque tal como se indica en la Biblia, Dios ha permitido que Satanás engañe a *todas las naciones*. En Apocalipsis, el apóstol Juan escribe sobre una “guerra espiritual” final cuan-

do el diablo será lanzado a la Tierra por última vez: “Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y *Satanás*, el cual *engaña al mundo entero*; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9). Como los habitantes de la Tierra estarán *tan engañados*, cientos de millones de ellos van a *pelear contra Cristo* cuando Él regrese como Rey de reyes (Apocalipsis 17:14).

¡El *verdadero* Jesús de la Biblia “tendrá” que aplicar *fuerza* arrolladora para convencer a la gente de que Él es el Hijo de Dios! Será preciso “sacudir” a la gente para que finalmente esté dispuesta a *obedecer* al verdadero Dios de la Biblia y a *hacer lo que Él dice*.

De otra manera seguirían filosofando, discutiendo y estableciendo sus *propias normas* de lo que consideran “amable” o “políticamente correcto”. Por *su propio bien*, amigos, les ruego que aprendan a *estudiar* y *creer* las palabras de la Biblia; y empiecen a buscar al verdadero Dios de la Biblia, el verdadero Dios de la creación. Dios es *real*. Usted y yo tenemos que tomarlo “realmente en serio” a medida que se aproxima el *final* de esta era.

**¡El verdadero Jesús de la Biblia
“tendrá” que aplicar fuerza
arrolladora para convencer a
la gente de que Él es el Hijo de
Dios! Será preciso “sacudir” a
la gente para que finalmente
esté dispuesta a obedecer al
verdadero Dios de la Biblia y a
hacer lo que Él dice.**

Roderick C. Meredith

El Deseado de todas las naciones

Por Mario Hernández

Hay en el fondo del corazón del ser humano una esperanza que, aunque a veces muda, no se apaga.

La esperanza y el deseo de que algún día surja un gobernante justo, incorrupto, imparcial y poderoso; que vele por los pobres y los débiles y establezca paz social.

Se trata de un sueño imposible, o de una realidad ya muy cercana, que colmará los anhelos más profundos de todos los que sufren?

“Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:39).

Siempre que hay elecciones, las multitudes acuden a las urnas con la ilusión de que, al menos esta vez, algunas de las promesas que escucharon se cumplan. Pero la oposición diseñada para evitar la tiranía se torna en obstáculo para los que ascienden al poder con buenas intenciones.

Por otra parte, los que logran eliminar la oposición, no tienen el poder para evitar que el poder los corrompa. Suele ocurrir que ante la oportunidad de enriquecerse, se enriquecen, se vuelven opresores y se olvidan de los pobres. Luego, acarrearán una revolución que los derroca, y los nuevos dirigentes que suben al poder vuelven a repetir la misma historia.

¿Está la humanidad condenada para siempre a repetir este círculo vicioso como ha ocurrido hasta el presente?

Una pregunta fundamental

¿Cuál es la motivación de fondo de los que con tanto ahínco buscan el poder, o de los que a toda costa lo quieren retener? ¿Es acaso el amor a los demás, o es el amor a sí mismos?

“El Deseado de todas las naciones”, ese líder que en el fondo de su ser toda la humanidad anhela, tiene que ser alguien que haya demostrado, no con palabras sino con hechos, que su motivación absoluta para gobernar es el amor a sus súbditos. Y que el deseo auténtico de su corazón es servirles y no ser servido por ellos. Que es de una humildad y sencillez tales, que se pone de rodillas y lava con sus propias manos los pies de todos los miembros de su gabinete ministerial. Así les enseña con hechos cómo deben servir y tratar a quienes estarán bajo su cuidado en su gobierno.

¿Qué contraste con el orgullo que les suele subir a la cabeza a los que ascienden al poder!

El Deseado de todas las naciones no es el que accede al gobierno a base de promesas vanas, sino el que ha respaldado con he-

chos sus palabras antes de asumir el mando.

La máxima prueba de amor de un líder por su pueblo es dar la vida por sus súbditos. Es la prueba irrefutable de que su interés primordial, más que su propio bien, es el de su gente. Hemos visto a muchos dirigentes sacrificar a su pueblo para preservar a toda costa su vida en el poder.

El Deseado de todas las naciones va a romper el ciclo infernal al cual han estado sometidos los pueblos desde los albores de la historia.

Pruebas confirmadas

Sabemos de alguien que dijo: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Sabemos también que al pie de la letra lo cumplió. Y que poco antes de dar su vida, cuando le preguntó el gobernador romano: “¿Luego, eres tú Rey? Respondió: Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo” (Juan 18:37).

Vino al mundo a cumplir primero lo que de Él se había escrito siglos antes. El cumplimiento histórico de lo que había sido

anunciado desde antaño, es la garantía de que la promesa de su retorno a gobernar al mundo entero también se cumplirá. Y los que sin conocerlo lo desean, verán pronto aparecer al Único que dará cumplimiento a su recóndita esperanza.

Veamos cómo fue descrita de antemano la prueba de su amor, la cual cumplió. Y cómo se asombrarán a su retorno los que no lo conocieron: “Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará Él a muchas naciones [las que sin conocerlo lo desean]; los reyes cerrarán ante Él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído” (Isaías 52:14-15).

El futuro Rey del mundo vino primero y experimentó en carne propia, para no olvidarse y tener misericordia (Hebreos 4:15-16), lo que es vivir en esta Tierra como un ser humano común y corriente: “No hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos” (Isaías 53:2).

Para no olvidarse de los oprimidos sufrió, injustamente, humillaciones y rechazo de parte de los gobernantes religiosos y políticos: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (v. 3).

Con el fin de poder ofrecer sanidad física a todo ser humano, desde ahora a quienes a Él clamen y en su futuro gobierno a todo el mundo, pagó en su propio cuerpo el precio de su programa de salud pública: “Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (v. 4).

Para rescatarnos de las consecuencias de nuestros errores y desviaciones, y poder guiarnos por el camino de la paz, pagó el precio de nuestras transgresiones: “Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de *nuestra paz* fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Eterno cargó en Él el pecado de todos nosotros... fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:5-6, 8).

Una vez más, antes de asumir el mando, demostró con hechos el amor por el pueblo que habría de regir *por largos días*: “Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, *vivirá por largos*

días [para siempre mediante su resurrección de los muertos]... Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (vs. 10-11).

Rey con el corazón de un pastor

Jesucristo anunció así su retorno para gobernar al mundo: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria” (Marcos 13:26). Veamos cómo armoniza esta escritura con lo dicho antes por el profeta: “He aquí que el Eterno el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará... Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Isaías 40:10-11).

Pronto aparecerá un Rey supremo y poderoso. Poderoso para defender y proteger a su pueblo, sus ovejas. Pero con un corazón tierno para cuidar de ellas con esmero. Jesús dijo: “He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:10-11).

Dios reprende duramente a los líderes religiosos y políticos que no tienen el corazón de un pastor para cuidar de su pueblo, sino que lo oprimen y lo explotan: “¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia... Por tanto, oh pastores, oíd palabra del Eterno. Así ha dicho el Eterno el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano... ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más para comida. Porque así ha dicho el Eterno el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré” (Ezequiel 34: 2-4, 9-11).

Lo que la Palabra de Dios dice aquí sobre Israel, se aplicará a los oprimidos del mundo entero. He aquí palabras de consuelo para todos los enlutados y afligidos del mundo: “Se acordarán, y se volverán al Eterno todos los confines de la Tierra, y *todas las familias de las naciones* adorarán delante de ti. Porque del Eterno es el Reino, y Él regirá las naciones” (Salmos 22:27-28).

Jesucristo a su regreso cuidará de las naciones como un pastor cuida de sus ove-

jas. El deseo de las naciones no será frustrado: “El Eterno de los ejércitos hará en este monte *a todos los pueblos* banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta [el engaño] con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve *a todas las naciones*. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Eterno el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la Tierra; porque el Eterno lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí este es nuestro Dios, *le hemos esperado, y nos salvará; este es el Eterno a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación*” (Isaías 25:6-9).

¿Qué pasa con los que murieron?

Se preguntará el lector: ¿Y qué pasa con los que murieron sin haber visto jamás el cumplimiento del deseo de su corazón? Para los que durmieron también hay buenas noticias. Serán despertados los que duermen en el polvo de la Tierra, los que durmieron pensando que su esperanza moría con ellos. Volverán a la vida y se encontrarán cara a cara con “el Deseado de todas las naciones” sentado sobre un trono blanco. Él los juzgará en el sentido en que les señalará sus transgresiones, el pecado en que murieron. Pero también les dará la buena nueva de que Él ya pagó por sus transgresiones con su propia vida. Si se arrepienten y aceptan su camino, les “abrirá los libros”, los cuales son la Palabra de Dios que no entendieron, la cual les señala el camino de vida que conduce a la Eternidad.

Veamos algunas escrituras que ilustran estos puntos. Primero veremos en el libro de Ezequiel lo que Dios dice de Israel. Y luego veremos cómo se aplica a todos los que han muerto como señala claramente el libro del Apocalipsis: “La mano del Eterno vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Eterno, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíri-

tu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profetice, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profetice como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho el Eterno el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Eterno hablé, y lo hice, dice el Eterno” (Ezequiel 37:1-14).

Veamos ahora lo que nos dice la Palabra de Dios en el Apocalipsis:

“Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él... Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (20:11-12).

Cabe señalar aquí que hay quienes erróneamente creen que la resurrección de Ezequiel 37 ocurre antes, y que es solo para los judíos y los demás israelitas. Mientras que la resurrección de Apocalipsis 20 es para el resto del mundo.

Veamos cómo Jesucristo mismo aclara este punto, señalando que los judíos de su tiempo, quienes son parte de la “casa de Israel” (Ezequiel 37:11), resucitarán al mismo tiempo con el resto de las naciones:

“Los hombres de Nínive [que no eran la casa de Israel] **se levantarán en el juicio con esta generación**, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La Reina del Sur [que no era israelita] **se levantará en el juicio con esta generación**, y la condenará; porque ella vino de los fines de la Tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Mateo 12:41-42).

Vemos entonces cómo, todos los que alguna vez pensaron: “Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos” (Ezequiel 37:11). Despertarán y verán cara a cara al “Deseado de todas las naciones”. Para entender mejor este tema, sírvase solicitar sin ningún costo para usted, nuestro folleto titulado: Las fiestas santas—Plan maestro de Dios.

Un Rey justo

No hay espacio en el presente artículo para citar todas las escrituras proféticas que señalan la gloria futura de gobierno justo y perfecto de “el Deseado de todas las naciones”. Veamos, sin embargo, dos textos más para afirmar la certeza y alimentar la esperanza de ese Reino que ya está próximo, a las puertas.

Pronto aparecerá un Rey supremo y poderoso. Poderoso para defender y proteger a su pueblo, sus ovejas. Pero con un corazón tierno para cuidar de ellas con esmero.

En el libro de los Salmos hallamos una descripción del tipo de gobernante que todo pueblo quisiera tener. La buena noticia, como lo hemos demostrado brevemente en este artículo, es que el cumplimiento de ese anhelo está ya muy cercano. Y como veremos, no será algo transitorio y fugaz como han sido los escasos períodos de refrigerio que el ser humano ha vivido a lo largo de su historia.

El gobierno perfecto de Jesucristo se iniciará con un período de mil años (Apocalipsis 20:4). El cual no será más que la introducción a un reinado que se prolongará por los siglos de los siglos, es decir, por la eternidad: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado [primera venida de Jesucristo], y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre [segunda venida de Jesucristo] Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno [esta expresión en hebreo significa iniciador o Padre de una era eterna], Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio [mundial y universal] y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Isaías 9:6-7).

Veamos ahora cuál será su principal preocupación como gobernante, tal como está descrita proféticamente en el Salmo 72.

El Salmo 72 fue dedicado a Salomón, cuyo nombre significa “paz”. O sea que, fue utilizado como una figura del futuro “Príncipe de Paz”, porque en los días de Salomón hubo paz y prosperidad como nunca antes ni después en la historia de Israel. No obstante, Salomón fue fiel a Dios únicamente cierto período de su reinado de 40 años. Hacia el final de su gobierno se desvió y apostató. Le fue infiel al Dios que todo se lo había dado.

Jesucristo, por su parte, ya demostró su fidelidad desde la eternidad y que nos precede y, luego, en su vida terrenal hasta la muerte. Lo cual es garantía absoluta para la eternidad que tenemos por delante:

“Oh Dios, da tus juicios al Rey, y tu justicia al hijo del Rey. Él juzgará a tu pueblo

con justicia, y a tus afligidos con juicio... Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor. Te temerán mientras duren el Sol y la Luna, de generación en generación [un reinado de mil años, Apocalipsis 20:4]” (Salmos 72:1-2, 4). Después, cuando se entre en la dimensión eterna, no habrá Sol ni Luna (Apocalipsis 21:23).

“Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya Luna” (Salmos 72:7). “Todos los reyes se postrarán delante de Él; todas las naciones le servirán. Porque Él libraré al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quién le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará la vida de los pobres. De engaño y de violencia redimirá sus almas, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos” (vs. 11-14).

“Bendito el Eterno Dios, el Dios de Israel, el Único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la Tierra sea llena de su gloria. Amén y amén” (vs. 18-19).

He aquí la descripción perfecta de “el Deseado de todas las naciones”. ^[M]

Preguntas y respuestas

Pregunta: *La mayoría de quienes se consideran cristianos creen que los salvos irán al Cielo al morir. Pero tienen poca o ninguna noción de lo que van a hacer en el Cielo. ¿Cuál será, según la Biblia la recompensa de los salvos?*

Respuesta: *La idea de “ir al Cielo” al morir no es exclusiva de la cristiandad en el mundo. Muchas son las religiones que se aferran a una creencia en el más allá: Algún tipo de vida, “recompensa” o dicha que se recibirá después de la muerte.*

Por sorprendente que parezca, ¡ni Jesús ni los apóstoles enseñaron que los justos van al Cielo al morir! La “recompensa” que Jesús promete a sus seguidores fieles (Apocalipsis 22:12) no es el Cielo, sino que se centra, de manera inmediata, en el ejercicio del gobierno con Él aquí en la Tierra. Así lo reconoce esta enciclopedia de índole no religiosa:

“La idea predominante en la Iglesia primitiva parece haber sido que hasta el regreso del Señor en las nubes del cielo para levantar a los muertos, los que habían muerto estaban dormidos, y despertarían de repente para recibir su nuevo cuerpo, después de lo cual reinarán con Él sobre la Tierra durante mil años” (**Cielo**. *The New International Encyclopedia*, 1ª edición).

La Iglesia de Dios primitiva, establecida por Cristo, no enseñaba el concepto de “ir al Cielo” como nuestro destino final. Esta idea no logró una amplia acogida hasta mucho después de fallecidos los apóstoles. Al contrario, las palabras claras de Jesús a sus discípulos fueron estas: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” (Juan 3:13). Por su parte, el apóstol Pedro dijo que el rey David, obediente a Dios y hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22): “Murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy... Porque David no subió a los cielos” (Hechos 2:29, 34).

¡Ni siquiera el rey David, un hombre justo, subió al Cielo al morir! Sigue muerto, como todos los hombres y mujeres de Dios piadosos y justos que han muerto. Todos esperan la resurrección, momento en el cual recibirán un cuerpo espiritual que jamás morirá (1 Corintios 15:50-53; 1 Tesalonicenses 4:16-17).

La vida eterna es un don de Dios (Romanos 6:23), que los cristianos engendrados por el Espíritu Santo recibirán cuando resuciten o se transformen. Siendo así, ¿cuál es la “recompensa” que Jesús traerá consigo cuando regrese?

Cristo dijo que a su regreso recompensaría a todos los vencedores, es decir, a todos los que crecen

en el carácter espiritual divino. Unos vencerán y crecerán más que otros, y Jesús dijo que “pagaré a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27; ver también Apocalipsis 22:12).

Los santos de Dios no van al Cielo por toda la eternidad. ¡Su destino es algo infinitamente más glorioso e interesante! La Biblia revela que la “recompensa de los salvos” será gobernar con Jesucristo cuando Él regrese a la Tierra (Apocalipsis 2:26; 3:21; 5:10). Jesucristo y los cristianos resucitados van a gobernar durante mil años (Apocalipsis 20:4-6). Van a enseñar a las naciones el camino de vida de Dios, que traerá paz duradera, prosperidad y felicidad a toda la humanidad. Esto no significa que los santos resucitados jamás visitarán el Cielo, donde mora Dios el Padre. Pero el punto es que tendrán una labor que realizar, y esa labor será cumplir la voluntad de Dios el Padre aquí en la Tierra, ¡bajo el mando de Jesucristo!

Las Sagradas Escrituras nos dicen que una vez concluido el plan maestro de Dios para la salvación del hombre, la superficie de la Tierra será purificada por fuego (2 Pedro 3:10-12). Aparecerán un Cielo nuevo y una Tierra nueva (2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1). Y del Cielo descenderá la ciudad capital de la Tierra, la “nueva Jerusalén” gloriosa y radiante (Apocalipsis 21:18-21), de piedras preciosas y con calles de oro puro transparente (Apocalipsis 21:2,10; 3:12). Entonces Dios el Padre vendrá y vivirá **en la Tierra** en persona. Aquí hará de la nueva Jerusalén la sede de su trono glorioso (Apocalipsis 21:3, 22-23; 22:3-5), ¡desde donde Él y sus santos inmortales gobernarán el Universo entero!

Para saber más sobre este extraordinario plan que Dios tiene preparado para sus santos fieles, rogamos escribirnos para solicitar un ejemplar gratuito de nuestro folleto titulado *El misterio del destino humano*. La verdad, tan maravillosa como sorprendente, es que el “Cielo” vendrá a la Tierra, ¡y que esta será la sede desde donde la Familia de Dios regirá el Universo para siempre! MM

La profecía

Se acerca: “¡Estados Unidos de Europa!”

Por Douglas S. Winnail

Ante la crisis económica que crece y se extiende por las naciones de la Unión Europea, aumenta el clamor por un *verdadero gobierno federal*: Unos “Estados Unidos de Europa”. Para muchos en los círculos de los medios de difusión y del gobierno, esto es algo novedoso dentro de la búsqueda continua de una Europa *políticamente unificada*. Sin embargo, las profecías bíblicas *predijeron desde hace mucho tiempo* que esto ocurriría en un momento crítico de la historia humana; un tiempo denominado “el fin de la era”, el cual se presentaría justo antes del regreso de Jesucristo a la Tierra. A la luz de la profecía bíblica vale la pena observar estos sucesos que llaman la atención en Europa, ¡profecía que *cobra vida* en los titulares de la prensa!

Un coro de voces

Hablando en Berlín, el excanciller alemán Gerhard Schroeder pidió la creación de los “Estados Unidos de Europa... para evitar crisis económicas futuras”, declarando que “tendremos que entregar algo de soberanía nacional” a un gobierno común (“Exjefe de Estado alemán clama por los ‘Estados Unidos de Europa’”, *Reuters.com*, 4 de septiembre del 2011). ¡Y cada día por todo el mundo se escucha más este sentir!

Durante una conferencia en París, funcionarios del Banco Central Europeo afirmaron que para manejar la crisis financiera en Europa, sería *preciso* “completar” el proyecto europeo y que esto exigiría un “gobierno federal con un ministro de finanzas federal” (“Espectro de nuevo tratado de la UE vuelve a rondar a la Europa ‘incompleta’”, *euobserver.com*, 6 de septiembre del 2011). El Consejo Sobre el Futuro de Europa emitió una declaración de política que pide *tanto la unión fiscal como política* de los estados europeos, lo cual incluiría “una política común en materia de seguridad, energía, clima, inmigración y política extranjera”; todo ello administrado por una unidad europea central, y agrega que los pasos en esta dirección son “inevitables” (*Ibidem*).

Recientemente, el jefe de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, observó que para manejar la crisis europea se *necesita* una acción más rápida y decisiva, y que “los mercados están *exigien-*

do más integración, al menos en la zona del euro” (“Mercados impulsarán una Europa a dos velocidades, dice Barroso”, *euobserver.com*, 7 de septiembre del 2011). En Nueva York, un funcionario de Citigroup, la firma financiera más grande del mundo, dijo que “es probable que la zona del euro se desintegre si los estados miembros de la Unión Europea no *se combinan tanto en lo fiscal como en lo político...* Europa necesita levantarse y decidir si va a formar unos ‘Estados Unidos de Europa’ o una ‘colcha de retazos’ formada por estados independientes” (“Citigroup dice que solamente unos ‘Estados Unidos de Europa’ salvará al euro”, *euobserver.com*, 21 de abril del 2011).

Este coro cada vez mayor empieza rápidamente a producir el *eco* de ideas que han circulado en Europa desde hace algún tiempo. Ahora se escuchan las mismas ideas asociadas con toda la gama política en Alemania. “Los euro federalistas alemanes se han despertado después de un largo sueño. No es de extrañar que Joschka Fischer, el conocido estadista de los Verdes, pida unos ‘Estados Unidos de Europa’”. Es más llamativo que Gerhard Schröder, excanciller perteneciente al Partido Social Demócrata, haya pronunciado las mismas palabras, como lo hizo Úrsula von der Leyden, ministra de Trabajo y figura importante del Partido Demócrata Cristiano” (“La euro cuestión en Alemania”, *The Economist*, 10 de septiembre del 2011).

En su libro, *Los Estados Unidos de Europa*, el exprimer ministro belga Guy Verhofstadt pidió la creación de un gobierno federal a fin de establecer los “Estados Unidos de Europa”. Su visión es la de una Europa más profundamente integrada, que podría dar un empuje a la economía del Continente y una lucha más eficaz contra el crimen organizado.

Las antiguas profecías ¡cobran vida!

Aunque los eruditos y escépticos modernos dan por sentado que la Biblia no es otra cosa que una colección de mitos y leyendas, el Dios de la Biblia proclama firmemente que solamente Él puede revelar el futuro: “Anuncio lo por venir desde el principio, y desde la

cobra vida

antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá” (Isaías 46:8-10). Hace aproximadamente 2.500 años, el Dios de la Biblia le reveló al profeta Daniel que una frágil federación vinculada con el antiguo Imperio Romano surgiría en Europa, justo antes del regreso de Jesucristo a la Tierra (Daniel 2:34-44). Durante el primer siglo de la era cristiana, el apóstol Juan profetizó el *surgimiento relativamente repentino* de una poderosa “*bestia*” política capaz de hacer la guerra y que tomaría al mundo por sorpresa. La bestia contaría con la ayuda de otra bestia, un *líder religioso* que hará señales y prodigios y engañará a los pueblos del mundo, llevándolos tras la bestia política por un período de 42 meses o tres años y medio (Apocalipsis 13). Juan predijo que *diez reyes* entregarían su poder y autoridad, o su soberanía, a esta bestia política. Y ese sistema satánico le hará la guerra a Jesucristo cuando regrese (Apocalipsis 17:12-14). La bestia política europea también figura como una *potencia económica* profundamente envuelta con los comerciantes de la Tierra; estos se lamentarán cuando Jesucristo decida la caída de todo el sistema a su regreso (Apocalipsis 18).

A la luz de las antiguas profecías sobre el surgimiento de una potencia europea con capacidad bélica y nexos con la economía mundial, debemos considerar con seriedad los sucesos mundiales que van siguiendo los mismos lineamientos. La crisis de la deuda europea no solo está generando el clamor por unos Estados Unidos de Europa, sino que los países más grandes de la Unión Europea (Francia, Alemania, Italia, Polonia y España) “quieren formular un plan para una sede militar europea” que efectúe operaciones militares en el mundo, pese a las objeciones de Inglaterra (“Países de la UE proponen sede militar” *United Press International*, 9 de septiembre del 2011). Tal iniciativa podría llevar al cumplimiento de una meta, acariciada desde hace largo tiempo, de formar un *Ejército Europeo*. Si bien las profecías bíblicas hablan de *diez reyes* que conforman esta bestia europea, conviene señalar que los tratados de la Unión Europea ofrecen una opción que permite que “*nueve o más* estados miembros sigan adelante en un proyecto sin los demás”. Este “núcleo” de países de los nuevos Estados Unidos de Europa podría cumplir estas profecías ¡en un futuro cercano!

Al mismo tiempo que las naciones principales de Europa proponen seguir adelante con los planes de una Europa federal, se habla de *reducir el número* de países de la Unión Europea que en este momento son 27. Va creciendo el coro de políticos en toda Europa, entre ellos, legisladores alemanes de alto rango; que están comentando abiertamente el “tabú” de excluir a Grecia de la zona del euro (“Banderas de los pecadores con déficit deben izarse a media asta”, *Der Spiegel*, 9 de septiembre del 2011).

Varios miembros fundadores de la Unión Europea han propuesto que los estados más endeudados queden bajo la “tutela” de la Comisión Europea, la cual vigilaría su estado financiero. “El primer ministro de Holanda dijo el miércoles que los países que reciben ayuda deben, ya sea ceder el control sobre sus presupuestos, o bien abandonar la zona del euro. ‘Los



Estados Unidos de Europa, ¿se hará realidad?

países que no estén dispuestos a quedar bajo una administración po-

drán optar por la posibilidad de abandonar la zona del euro’, dijo el primer ministro holandés Mark Rutte” (“Líderes europeos endu-recen su retórica sobre Grecia”, *New York Times*, 8 de septiembre del 2011). Las ideas que actualmente se debaten: *reducir el número* de naciones en la zona del euro o seguir adelante con un *núcleo*, o grupo de naciones, para formar unos Estados Unidos de Europa, ciertamente contribuyen a *dar vida* a estas antiguas profecías, ¡ante nuestros propios ojos!

Al contrario de lo que desean creer los escépticos, las profecías bíblicas han sido inspiradas y preservadas por un Dios *real*: el Dios de este Universo, quien contribuye a hacer realidad lo que Él mismo predijo hace miles de años. Por eso fue que Jesucristo advirtió: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis *tenidos por dignos de escapar* de todas estas cosas *que vendrán*, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” a su regreso (Lucas 21:36). [MM]

¿Conoce usted al verdadero Jesús?



Por John H. Ogwyn

Cuando usted piensa en Jesucristo, ¿piensa acaso en un Jesús debilucho y afeminado como lo vemos representado en los medios de difusión?

La Biblia revela al verdadero Jesús, ¡y es muy diferente de lo que muchos imaginan!

En los últimos años, Jesucristo ha sido tema recurrente en los medios de difusión. La novela de suspenso, *El Código DaVinci*, luego adaptada al cine, estuvo por largo tiempo en la lista de los libros de mayor venta. También la popular película: *La pasión de Cristo*, de Mel Gibson, fue un éxito de taquilla en muchos países del mundo.

De gran éxito comercial fue una serie de 12 libros llamada *Left Behind* (Dejados atrás), versión ficticia y bastante errada de los hechos que culminarían con el regreso de Cristo. Esta serie ha ocupado el segundo lugar, después de los libros de *Harry Potter*, como mina de oro para su casa editorial. Es claro que el tema de Jesucristo fascina a millones de personas. Sienten curiosidad

por los orígenes del cristianismo y se preguntan si será cierto que Cristo regresará a la Tierra.

El problema es que circula una serie de *ideas muy distintas* y el público está recibiendo conceptos no demostrables y de fuentes *muy* equivocadas.

¿De dónde recibió *usted* la información sobre Jesucristo de Nazaret y el mensaje que predicó? ¿A cuál Jesús conoce usted? ¿Será el “tradicional” que enseña el catecismo? ¿Será el Jesús del *Código DaVinci*, el Jesús revolucionario del “evangelio social”, el Jesús “hippie” o quizás el Jesús “adaptable a cualquier cosa” que tanto gusta a los “llamados cristianos modernos”? ¿Acaso alguna de estas imágenes representa al *verdadero* Jesús?

Dependiendo de quién lo presenta, hoy vemos a Jesús descrito como un conservador derechista, un feminista, un luchador por la igualdad de sexo, un débil pobretón o un feroz abanderado de la revolución contra los ricos.

No es raro que los “cristianos” reinventen a un Jesús conforme a sus propios gustos y fobias. Así lo hizo Thomas Jefferson, presidente de los Estados Unidos hace casi 200 años, cuando se sentó en la Casa Blanca con dos versiones casi idénticas del Nuevo Testamento y una cuchilla. Procedió a recortar las secciones que le parecían representar las “verdaderas” enseñanzas de Jesús, dejando por fuera los milagros y referencias a su divinidad, y las pegó en un libro de hojas grandes para crear su propia versión del Nuevo Testamento. Esto no es muy distinto de lo que han hecho algunos eruditos en nuestros tiempos.

En medio de una confusión tan rampante, ¿hay manera de saber la verdad? ¿Puede usted conocer al *verdadero* Jesús y saber lo que enseñó? La verdad resulta ser más asombrosa que todas las ideas e imaginación de la gente. Si usted quiere saber la *verdad*, entonces continúe leyendo.

Otro evangelio

La trama central de *El Código DaVinci* tiene como fundamento el descubrimiento de otros “evangelios” que quedaron por fuera del Nuevo Testamento a raíz de las maquinaciones de la Iglesia Católica para suprimirlos. Esto genera una novela entretenida ¡pero está lejos de la realidad! ¡La Iglesia Católica no tuvo nada que ver con la *creación* del Nuevo Testamento! Para algunos, esta afirmación será extraña, pero es la realidad. La Iglesia Católica luego del concilio de Nicea del año 325 después de Cristo, fue muy diferente en sus enseñanzas y prácticas de la Iglesia que vemos en el libro bíblico de los Hechos de los Apóstoles. Los anales históricos que nos han llegado de los siglos segundo y tercero ilustran una clara transición en la cual la Iglesia se iba alejando de las enseñanzas y prácticas de los apóstoles para convertirse en una forma de “cristianismo” enteramente distinto. Para más información sobre este tema interesante, lo invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito: *Restauración del cristianismo original*.

¿Quién fue, pues, el que compiló los libros del Nuevo Testamento? La respuesta se encuentra en 2 Pedro 1:12-21. El apóstol Pedro les explicó a sus lectores que su muerte era inminente y que quería asegurar

que después de su partida quedara una constancia “oficial” de las verdaderas enseñanzas de Jesús. Hacia finales de esa década (los sesenta de la era cristiana) ya corrían “fábulas artificiosas” (v. 16). Pedro explicó que la joven comunidad cristiana debía mirar hacia él y hacia el apóstol Juan para escuchar “la palabra profética más segura”.

Esto queda claro cuando leemos atentamente las palabras de Pedro. Comenzando en el versículo 12, Pedro escribe en primera persona sobre su próxima muerte y su deseo de dejar una constancia permanente. En el versículo 16, pasa repentinamente de “yo” a “nosotros”. ¿Quiénes son “nosotros”? La respuesta emerge en los versículos 16 a 18. “Nosotros” se refiere a los que acompañaron a Jesús al monte donde vieron su transfiguración y oyeron la voz enviada desde la nube (Mateo 17:1-6). Estos fueron Pedro, Juan y Santiago, el hermano de Juan. Cuando Pedro escribió esta carta, Santiago, el primero de los apóstoles martirizados ya había fallecido (Hechos 12:1-2). Por tanto, la palabra “nosotros” tenía que referirse a Pedro y a Juan.

Antes de su muerte, hacia finales del invierno del año 68 de la era cristiana, Pedro reunió el primer “canon” del Nuevo Testamento, formado por 22 libros. Hacia finales del primer siglo, Juan añadió los cinco libros escritos por él, llevando a 27 el total de libros del Nuevo Testamento. En el segundo siglo, en los primeros escritos de los “padres de la Iglesia”, vemos que ya existía el canon del Nuevo Testamento, el cual ellos citaban y mencionaban con frecuencia. Ciertamente hubo intentos por modificar el canon, pero los libros ya estaban escritos y eran suficientemente conocidos para que se pudieran dejar de lado.

¿Cómo entender, pues, los distintos “evangelio perdidos” a que se refieren el autor del *Código DaVinci* y otros? No nos debe sorprender tales descubrimientos, pues el propio Nuevo Testamento nos advierte contra evangelios falsos que ya andaban en circulación en tiempos de los apóstoles. ¡Cuánto más es de esperar que se multipliquen tales versiones en los años que siguieron a la muerte de los apóstoles! Recordemos que hacia mediados de la década de los cincuenta, el apóstol Pablo advirtió que algunos pretendían introducir “otro evangelio” y “otro Jesús” (2 Corintios 11:4). A tales predicadores los tildó de “falsos apóstoles” y “obreros fraudulentos” (v. 13). Pedro aseguró a sus lectores que ni él ni Juan habían seguido aquellas “fábulas artificiosas” que ya se estaban difundiendo en el primer siglo de nuestra era.

Algunos de estos evangelios falsos han sobrevivido y conseguido nuevo público en años recientes, especialmente a partir del descubrimiento de la biblioteca *Nag Hammadi*. En diciembre de 1945, un joven agricultor egipcio desenterró una jarra de barro que contenía varios libros antiguos escritos en idioma copto. La traducción comenzó con seriedad en los años cincuenta y desde entonces el contenido de esos libros ha influido en nuevas interpretaciones sobre Jesús, su misión y mensaje. Con el tiempo, estos libros, con títulos como *el Evangelio de Tomás*, *el Evangelio de Felipe* y *el Evangelio de María*; se tradujeron a varios idiomas. Aunque los ejemplares de estos libros constituyeron un nuevo descubrimiento, su contenido y enseñanzas no eran “nuevos”. Estos representaban las herejías gnósticas que nacieron en el primer siglo y florecieron en los siglos segundo y tercero. Eran bien conocidas y citadas en los escritos de los primeros “Padres de la Iglesia”.

En cuanto al verdadero Nuevo Testamento, este quedó preservado precisamente donde se esperaba. Los historiadores concuerdan unánimemente en que Juan, el último de los primeros apóstoles, murió en Éfeso, Asia Menor. Los escritos de Eusebio y otros dejan claro que durante los siglos segundo y tercero las iglesias en Asia

Menor, que habían estado bajo la guía directa de Juan, conservaron las prácticas de la Iglesia original de Jerusalén (como observar la Pascua el 14 de abib, en vez de la Pascua Florida de los católicos). Fue en Asia Menor donde se originó la familia bizantina de los textos del Nuevo Testamento, los que fueron preservados oficialmente en el mundo griego.

Un vistazo al verdadero Jesús

Para saber sobre el verdadero Jesús, no basta *poseer* una Biblia, hay que leerla, estudiarla y comprenderla. Es la revelación de Dios para la humanidad. Las Biblias abundan en el mundo... Pero, ¿cuántas personas la *estudian* de verdad? Y muchos que la leen no entienden su mensaje. Muchos han derivado su concepto sobre las enseñanzas bíblicas de lo que aprendieron de otros, no de lo que dice la propia Biblia.

Gran parte de lo que pasa por “doctrina cristiana tradicional” ni siquiera vino de la Biblia. Cuando Dan Brown, autor de *El Código DaVinci*, asegura que muchos de los temas asociados con el culto pagano al Sol se incorporaron al “cristianismo” por influencia del emperador Constantino, está en lo cierto. La Biblia *condena* esos temas. Más aún, lo que la Iglesia Católica quiso sofocar durante siglos no fue un texto gnóstico arcano sino la propia Biblia. Por eso fue que los pontífices se opusieron, por mucho tiempo, a los esfuerzos por difundir la Biblia en lenguas populares que la gente pudiera leer. Consta en los anales de la historia que durante siglos la Iglesia Romana se propuso mantener la Biblia fuera de las manos de los legos, haciéndola un libro esotérico accesible únicamente a los sacerdotes; venerada, pero desconocida.

¿Por qué había de ser así? Al conocerse lo que la Biblia realmente dice, quedarían expuestas muchas enseñanzas falsas que se han introducido en la “cristiandad”. El Nuevo Testamento, por ejemplo, revela a un Jesucristo que *guardó* los mandamientos de su Padre. Jesús dijo claramente que no había venido para “abrogar” o acabar con la ley, sino para “cumplir” la ley y los profetas. Cuando cierto joven le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús dijo: “Guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). En su vida personal, Jesucristo guardó el sábado o séptimo día así como las fiestas ordenadas en Levítico 23. *Jamás* guardó el domingo, la Pascua Florida ni la Navidad (ningún estudioso serio afirmaría lo contrario) ¡ni sugirió siquiera que otros debieran hacerlo!

Jesucristo no intentó reunir a los suyos en un movimiento político para reformar el Imperio Romano, sino que vino predicando un Reino que gobernaría a todas las naciones. Sus discípulos entendían que Él estaba hablando de un Reino concreto. Tanto es así, que una de las últimas preguntas que le hicieron no era si se establecería ese Reino, sino *cuándo* se establecería (Hechos 1:6). Jesús no dijo a sus seguidores que le “entregarán el corazón” para poder ir al Cielo. Lo que enseñó fue que sus verdaderos discípulos heredarían la Tierra el día de la resurrección (Mateo 5:5).

En cuanto a la idea de que basta “creer en Jesús”, veamos esta clara afirmación en Juan 8:31: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”. A sus discípulos les dijo que para ser dignos de Él, tenían que situarlo delante de todo, incluso de sus propias familias (Lucas 14:26). También declaró que si no nos negamos a nosotros mismos y tomamos nuestra cruz diariamente para seguirlo, no podemos ser discípulos suyos (Lucas 9:23).

Jesucristo no vino ofreciendo “gracia barata”. ¡Jesús y sus enseñanzas son muy distintos de lo que usted quizás haya aprendido en lecciones de religión!

El mensaje de Jesús no es lo único que difiere enormemente de lo que imagina la gente. ¡Su aspecto personal no se parecía en nada a los retratos, esculturas ni a los personajes de cine que pretenden representarlo! No tenemos imágenes de Jesús que daten de su época, porque los primeros cristianos nunca usaban dibujos ni estatuas de Él. Respecto a este período, el renombrado historiador eclesiástico Henry Chadwick escribió: “Tanto Tertuliano como Clemente de Alejandría tenían tal prohibición [el segundo mandamiento, que prohíbe las imágenes] por absoluta y obligatoria para el cristiano. Las imágenes y estatuas para fines de culto pertenecían al mundo demoníaco del paganismo. Efectivamente, de los cristianos del siglo segundo, los únicos que sabemos tenían imágenes de Cristo eran los gnósticos radicales”.

Una diferencia notable entre las imágenes tradicionales de Jesús y su aspecto real era que Jesús, como los demás judíos de su época, llevaba el cabello corto.

El Nuevo Testamento no hace ningún énfasis en el aspecto físico de Jesús, ni siquiera trae una descripción de Él. Pero un hecho es claro: El aspecto de Jesús era el de un judío común y corriente de su época. Era difícil señalarlo entre una multitud, y los dirigentes religiosos le pagaron una buena suma a Judas, 30 monedas de plata, para que lo identificara a fin de asegurar que detuvieran a la persona que buscaban.

Una diferencia notable entre las imágenes tradicionales de Jesús y su aspecto real era que Jesús, como los demás judíos de su época, llevaba el cabello corto. La Biblia afirma claramente que llevar el cabello largo es vergüenza para un varón (1 Corintios 11:14). Los sacerdotes, que debían servir de ejemplo para el resto de la nación, tenían explícitamente prohibidos los dos extremos: rasurarse la cabeza y dejarse crecer el cabello (Ezequiel 44:20).

Las imágenes y estatuas que datan del primer siglo muestran que en todo el mundo grecorromano la norma era el cabello corto. Aunque probablemente Jesús usaba barba, como era la costumbre judía de la época, con toda seguridad tenía el cabello corto.

El autor Stephen Prothero, en su libro *American Jesus*, dice que el afeminado “Jesús de la escuela dominical” es un invento del siglo 19. El verdadero Jesús no era ningún “afeminado”, sino un hombre acostumbrado al trabajo físico duro y a la vida al aire libre. Durante su adolescencia y edad adulta trabajó como constructor (Marcos 6:3) ¡y en esa época no había herramientas eléctricas! En los años de su ministerio, junto con sus discípulos, recorría los caminos de Galilea, Samaria y Judea; muchas veces durmiendo bajo las estrellas.

El cine nos da una imagen distorsionada de Jesús y de la sociedad en la cual vivió y se movía. Nos muestra a Jesús y a sus seguidores como un grupo de pobretones desaseados contra el fondo de un mundo polvoriento del desierto. Toda esa imagen está equivocada. En el primer siglo Galilea, donde Jesús se crió y cumplió buena parte de su ministerio, era una tierra rica y próspera. El Norte de Galilea, con abundantes lluvias, tenía bosques densos y el húmedo Sur era una región agrícola rica.

La pesca comercial en el mar de Galilea era un negocio lucrativo, y de allí se exportaba pescado conservado y salado a buena parte

del Imperio Romano. Varios de los primeros discípulos de Jesús, entre ellos los hermanos Pedro y Andrés y los hermanos Santiago y Juan, eran pescadores comerciales; dueños de sus propios botes (Marcos 1:20). Algunos historiadores creen que en excavaciones arqueológicas en Capernaum se ha descubierto la casa de Pedro, donde Jesús se quedaba con frecuencia. Era una casa de piedra de un piso, más grande que el promedio, construida alrededor de un patio de forma irregular frente al puerto, a corta distancia de la sinagoga. Capernaum en el primer siglo era una comunidad próspera y activa.

También Nazaret, donde se crió Jesús, era algo bien diferente del caserío aislado que muchos imaginan. Si bien fue, durante el primer siglo, un pequeño pueblo de 500 habitantes, quedaba a escasos tres kilómetros de Séforis, la capital romana de Galilea. Séforis era una ciudad hermosa sobre una colina, que tenía calles pavimentadas, agua corriente, baños y teatros romanos. Era una próspera capital cosmopolita donde vivían

y comerciaban griegos, romanos y judíos.

Es interesante notar que aproximadamente un año después del nacimiento de Jesús, la ciudad de Séforis se rebeló tras la muerte de Herodes el Grande. El gobernador romano de Siria sofocó la rebelión

y destruyó buena parte de la ciudad. Durante los 30 años siguientes, Séforis fue epicentro de un enorme proyecto de construcción en el que Herodes Antipas, hijo de Herodes, procuró reconstruir la ciudad como su capital. Los trabajadores del lugar versados en oficios de construcción, como Jesús y su padastro José, hallarían bastante trabajo bien pagado durante los años del auge de la construcción, como lo señala el conocido arqueólogo de Séforis, Santiago Strange.

La imagen tan difundida de Jesús y sus primeros seguidores como campesinos analfabetos también dista mucho de la verdadera historia. El alfabetismo era mucho más difundido en ese período de lo que suele reconocerse. Muchos habitantes de Galilea, Samaria y Judea no solamente leían arameo sino también griego. Además muchos hablaban latín. Esto lo sabemos por varias razones. Las monedas, como la que Jesús pidió ver en Mateo 22:19, solían llevar una inscripción en griego. En el templo había letreros (uno de los cuales se ha encontrado en una excavación arqueológica) escritos en griego, que advertían a los gentiles a no seguir adelante bajo pena de muerte. ¡Se daba por sentado, naturalmente, que los visitantes pudieran leer el letrero! Las excavaciones en uno de los palacios de Herodes han revelado que los jarrones de vino y de diversos alimentos importados llevaban escrito el contenido, lo cual revela que al menos algunos sirvientes en la cocina de Herodes sabían leer. Algunos de esos artículos eran importados de Roma y llevaban inscripciones en latín, además de las inscripciones griegas, siendo más comunes estas últimas. Sabemos que Jesús leía en voz alta de las Escrituras en la sinagoga (Lucas 4:16-17) y en una ocasión escribió palabras en el suelo que muchos de los presentes pudieron leer (Juan 8:8).

Es importante entender que el medio de donde salieron Jesús y sus primeros seguidores era muy diferente de lo que suele mostrarse en el cine. Ciertamente coexistían en aquella sociedad extremos de riqueza y pobreza; pero, especialmente en Galilea, a la vez había una clase media próspera que incluía pescadores comerciales, constructores, funcionarios públicos y agricultores que cultivaban uvas, aceitunas y granos. Era común y corriente que la gente supiera leer y escribir. También que tuvieran capacidad de conversar al menos

en griego y arameo, y en menor grado, en latín. No olvidemos que cuando Pilato fijó un letrero en arameo, griego y latín sobre la cruz de Jesús, ¡era con la intención de que los presentes lo leyeran!

No acepte a “otro Jesús”

Usted no va a aprender mucho sobre el verdadero Cristo de Nazaret en los libros ni en las películas que pretenden representarlo. No solamente era diferente en su aspecto físico, sino que enseñó un mensaje muy distinto de lo que suele pensarse. Jesús no puede calificarse como liberal o conservador según los conceptos de nuestro siglo 21.

El verdadero Jesús no era un debilucho ni un flojo. Era bien masculino y se ganaba el respeto y la lealtad de seguidores jóvenes, trabajadores y de éxito. Por una parte, estaba dispuesto a entrar con valentía al patio del templo con un látigo, echar fuera los animales y derribar las mesas de los cambistas. Por otra parte, lo conmovía la compasión por los enfermos y afligidos. Jesús sorprendía a algunos de los hombres jóvenes, agresivos e insistentes que lo seguían cuando se detuvo a tomar a los niños en brazos e invocar la bendición de Dios sobre ellos (Lucas 18:15-16).

Jesús no era lo que hoy se llamaría un “feminista”. Sin embargo, trataba a las mujeres con gran respeto y cortesía; ¡a veces, para sorpresa de ellas! (Juan 4:9). Impartía su enseñanza a mujeres (Lucas 10:39), respondía a sus preguntas y les servía sanando y ayudándolas. Tanto el temario de los feministas como de los homosexuales son contrarios a las Sagradas Escrituras, Jesucristo dejó muy en claro que Él no pretendía derribar la ley ni los profetas. Sin embargo, ofreció compasión y perdón a los pecadores arrepentidos a la vez

que les daba instrucciones claras de “no pecar más” (Juan 8:11).

Jesucristo advirtió a sus discípulos que vendrían muchos “en mi nombre”, engañando a la gente con un falso mensaje (Mateo 24:5). Esto ha ocurrido desde los días del primer siglo, tal como lo indicó el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2:7, al declarar que ya estaba actuando “el misterio de la *iniquidad*”. La palabra “iniquidad”, es la traducción de la palabra griega anomia, que significa

literalmente *sin ley o contrario a la ley*. Al acercarse el final de esta era, la Biblia advierte contra los falsos profetas que enseñarán un mensaje falso. Algunos de ellos llegarán al extremo de producir grandes señales y prodigios que engañarán a la gran mayoría de las personas (Mateo 24:24). ¿Se contará usted entre los engañados?

Si no llega usted a conocer al Jesús verdadero, acabará por creer un mensaje falso y aceptará a un Cristo falso ¡que no puede salvar de nada a nadie! ¿Cómo estar seguros de poder distinguir lo real de lo falso? **Estudie la Biblia**. No permita que al definir la verdad, las tradiciones humanas suplanten la Palabra de Dios. Co-

nozca al verdadero Dios de la Biblia; y al Mesías que Él envió.

Tenga por cierto que Jesús de Nazaret no fue un hombre común y corriente. No fue un simple “hombre bueno” ni un simple profeta. Fue carne y sangre ¡pero no un simple hombre! Fue nuestro Salvador y nuestro Mesías. Fue Emanuel, “Dios con nosotros”. Como Dios, se despojó de la gloria que había compartido con su Padre desde la eternidad, a fin de convertirse en nuestro Salvador (Juan 1:1-3, 14); y esa gloria le fue restaurada por el poder del Padre, de modo que fuera nuestro intercesor cotidiano y nuestro próximo Rey. No se deje engañar aceptando a un Cristo falso. ¡Conozca y camine diariamente con el *verdadero* Jesús de la Biblia! MM



Una excavación arqueológica en Capernaum descubrió un lugar que para muchos fue el hogar del apóstol Pedro.



Las Fiestas santas de Dios no son simples ceremoniales, como lo consideran algunos dirigentes religiosos. Por el contrario, con ellas, Dios nos describe su maravilloso plan para la humanidad.

Entérese, paso a paso, de los verdaderos designios que Dios tiene para los seres humanos. Obtenga y estudie con la mente abierta nuestro esclarecedor folleto:

LAS FIESTAS SANTAS **Plan maestro de Dios**

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviando un correo a: viviente@ice.co.cr. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, icomo todas nuestras publicaciones!

¿Cómo estudiar la Biblia?

Por Richard F. Ames

Esmuy probable que usted tenga una Biblia. ¿Pero la ha estudiado? Si no sabe cómo estudiar la Biblia, esta seguirá siendo un misterio ¡y no llegará a conocer la información y los conocimientos que jamás se hayan dado a conocer en el mundo!

Cada año se venden más de 100 millones de Biblias en el mundo. Sin embargo, cabe preguntar si acaso alguien entiende realmente la Biblia. ¿La entiende usted? En este artículo, presentaremos siete principios sencillos pero vitales que le ayudarán a estudiar este libro asombroso.

Si usted lleva largo tiempo leyendo *El Mundo de Mañana*, probablemente es lector frecuente de la Biblia. ¿Pero cuántos lo son? Aun en países nominalmente cristianos la lectura de la Biblia ha disminuido notablemente en los últimos decenios. Cuando una nación lee la Palabra de Dios y practica sus preceptos, esa nación prosperará. Pero cuando desatiende seriamente la Biblia y sus enseñanzas, se acarrea deterioro moral, y con el tiempo, la destrucción nacional.

Todos debemos estudiar la Biblia y regir nuestra vida por sus enseñanzas. Como Jesucristo dijo: “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). ¿Ama usted la Biblia? El rey David amaba las Sagradas Escrituras. De estas dijo: “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105). ¡Todos necesitamos esa lámpara y esa luz!

¿Qué beneficio puede obtener usted de estudiar la Palabra de Dios? Primero, debemos entender que la Biblia ¡es el libro más importante del mundo! Revela el verdadero significado y propósito de la vida. Ofrece principios para el verdadero éxito, cumplimiento y felicidad. Explica por qué se halla nuestro mundo en un estado de tanta confusión y peligro. Sus profecías revelan el futuro, incluido el Reino de Dios que pronto vendrá a la Tierra. Nos dice cómo prepararnos para los grandes sucesos que nos esperan. Las Sagradas Escrituras nos enseñan a entendernos con nuestros vecinos como Dios manda. Y revela el camino a la vida más allá de la muerte, ¡la vida eterna!

No podemos darnos el lujo de vivir sin las profundas verdades espirituales y los beneficios que la Biblia nos ofrece. ¡Necesitamos afirmarnos en verdades eternas! No podemos atrevernos a eliminar la principal autoridad sobre la cual se fundamenta nuestra fe. La solución al problema es obvia: ¡Tenemos que leer la Biblia!

¿Cuándo fue la última vez que usted abrió la Biblia? Si usted es lector frecuente de esta revista, quizá la leyó hace algunos minutos. Debemos leer la Biblia todos los

días. Las verdades bíblicas y los conocimientos que ella nos da contribuyen a una mente sana, ¡y el mundo está urgido de hombres, mujeres y niños con carácter y salud mental!

La Biblia es un verdadero depósito de valiosos tesoros. ¿Cómo podemos recoger los tesoros que se encuentran en este asombroso libro? Respecto de la verdad, la Biblia nos promete: “Si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor del Eterno, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque el Eterno da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:4-6).

En este artículo veremos siete principios básicos del estudio bíblico. Estos le ayudarán a adquirir sabiduría. Podrá captar más claramente el asombroso plan que el Dios Creador tiene para toda la humanidad, si se sirve de estas claves para lograr acceder a las verdades bíblicas que relativamente pocos comprenden.

Principio 1: La Biblia es un libro completo

Muchos no logran entender la Biblia porque desechan sus primeros 39 libros, que constituyen el Antiguo Testamento. Cuando Jesucristo citaba las Escrituras, lo que citaba era el Antiguo Testamento. En el desierto, durante su tremenda batalla espiritual con Satanás el diablo, Jesús citó Deuteronomio 8:3 al decir: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). Esta profunda verdad es absolutamente esencial para la felicidad de los seres humanos... ¡y su vida eterna!

El apóstol Pablo escribió al joven Timoteo, y le habló de la fe genuina que veía en su abuela Loida y en su madre Eunice. Estas dos mujeres virtuosas le habían enseñado a Timoteo las Sagradas Escrituras desde su niñez. ¿Y cuáles Escrituras eran? ¡Los primeros 39 libros de la Biblia! El Nuevo Testamento todavía no se había escrito. Pablo le recordó a Timoteo que: “desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15). Timoteo pudo entender la salvación porque conocía las escrituras del Antiguo Testamento y porque aceptaba a Jesucristo como su Salvador.

La Biblia es un libro completo. Empieza con el libro del Génesis y termina con el libro del Apocalipsis. Dios, incluso, advierte: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él

las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18-19). Tenga cuidado de cualquiera que le diga que algún otro libro es “una parte desconocida de la Biblia” o que es “necesario para comprender la Biblia”.

No olvide jamás que cuando Jesús nos enseñó los dos grandes mandamientos, ¡los estaba citando del Antiguo Testamento! El primer gran mandamiento, que amemos a Dios con todo el corazón, el alma y las fuerzas, está escrito en Deuteronomio 6:5. El segundo gran mandamiento, que amemos al prójimo como a nosotros mismos, es de Levítico 19:18. Jesús no estaba inventando algo nuevo cuando pronunció estos mandamientos. Son preceptos del Antiguo Testamento ¡y son mandamientos de Dios!

Ciertamente, no podemos entender el plan de Dios a menos que estudiemos toda la Biblia como la Palabra de Dios. Para entender la Biblia tenemos que leer tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento.

La Biblia es el don de Dios para toda la humanidad. ¿La apreciamos como se debe? En ese caso, debemos estudiarla de verdad, y con regularidad.

Principio 2: La Biblia siempre se aplica a nosotros

Hay quienes piensan que como la Biblia se acabó de escribir hace unos 1.900 años, no debe tener importancia para nosotros. ¡Esta idea es errada! Como lo ha demostrado esta revista en decenas de artículos a lo largo de los años, la Biblia no solo es importante para nosotros, sino que sus profecías también nos revelan el futuro de la humanidad y nuestro asombroso destino. La buena noticia es que los seres humanos no se destruirán totalmente. Jesucristo regresará en el punto más peligroso de la historia humana para salvarnos de nosotros mismos. Sí, todos esperamos el final del “presente siglo malo”, el final de esta era y el comienzo de una nueva era, que en esta revista llamamos “el mundo de mañana”. Jesús dijo: “Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). ¡El evangelio del Reino de Dios siempre es importante para nosotros!

La Biblia siempre es importante. ¡Contesta las preguntas más fundamentales de la vida! Lea sus testimonios y observe las pruebas con mente abierta. Y si en el hogar suyo hay una Biblia, anime a cada miem-

bro de su familia a leerla. ¡La Biblia puede cambiar y mejorar su vida profundamente!

Principio 3: La Biblia se interpreta a sí misma

Hemos comentado este principio en artículos anteriores, y es de vital importancia. Dependiendo de cómo se cuenta, entre la cuarta parte y la tercera parte de la Biblia es profecía. ¿Cómo entender el lenguaje simbólico que la Biblia emplea con frecuencia? Por ejemplo, los libros de Daniel y Apocalipsis son ricos en imágenes misteriosas que muy pocos comprenden. Pero si usted se da cuenta de este vital principio, que la Biblia se interpreta a sí misma, ¡entonces sí podrá comprenderlas!

En artículos anteriores, hemos presentado ejemplos del simbolismo en el libro del Apocalipsis. Considere las estrellas mencionadas en Apocalipsis 1:20. Simbolizan los ángeles de las siete iglesias. Los siete candeleros simbolizan las siete iglesias. En Apocalipsis 17 leemos que el apóstol Juan vio en visiones una bestia, sobre la cual cabalgaba una ramera. Juan escribió: “Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos” (v. 3). A esta se le llama: “**Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la Tierra**” (v. 5). El versículo 6 declara que esta mujer persigue a los verdaderos cristianos.

¿Cómo debemos entender esto? Los versículos que siguen nos dan el significado de los símbolos. El versículo 12, por ejemplo, revela el significado de los diez cuernos de la bestia: “Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia”. Y el versículo 18 nos dice: “La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la Tierra”. ¿Qué ciudad es esa?

A veces la Biblia usa una palabra simbólica y no da la explicación allí mismo, de inmediato en el versículo siguiente. Cuando esto ocurre, recuerde el cuarto principio:

Principio 4: Estudiar todos los versículos sobre un tema

Los estudiosos de la Biblia y sus maestros, que no apliquen este principio, suelen terminar creyendo doctrinas falsas y engañosas. Tomemos como ejemplo la controversia que a veces se llama “o ley o gracia”. ¿Significa la gracia divina que un cristiano puede llevar una vida de pecado y desobedecer a su Salvador? ¡Claro que no! Jesús dijo: “Si quieres entrar en la vida, guarda

los mandamientos» (Mateo 19:17). Enseñada, Jesús mencionó varios de los mandamientos del decálogo.

Recuerde que la Biblia no se contradice a sí misma. Jesús dijo que “la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). La gracia de Dios no nos da permiso para infringir la ley de Dios. El apóstol Judas advirtió contra los falsos maestros que “convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (Judas 4). Como dice el *Diccionario bíblico Anchor*: “Pablo aclaró que la gracia de Dios trae liberación **del** pecado y **no libertad para pecar**”. Usted mismo lo puede leer en Romanos 6:1-2.

Quienes estudian la Biblia sin cuidado piensan que Efesios 2:15 significa que los diez mandamientos de Dios y su ley moral han sido abolidos para los cristianos. Ese versículo dice: “Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”. Pero cuando revisamos ese versículo atentamente, vemos que la palabra traducida como “ordenanzas”, que en griego es *dogma*, se refiere a las leyes hechas por el hombre, las cuales muchos judíos en tiempos de Jesús habían usado para causar división entre ellos y los gentiles. El principio es estudiar todas las referencias bíblicas sobre un tema para estar seguros de entenderlo. Sobre ese versículo, los autores de la *Biblia de estudio NVI* han dicho: “Como Mateo 5:17 y Romanos 3:31 enseñan que las normas morales de Dios expresadas en el Antiguo Testamento **no cambian** con la venida de Cristo, lo que se abolió aquí probablemente es el efecto de los ‘mandamientos y reglamentos’ específicos que separan a judíos de gentiles, ya que se considera que estos últimos no son ritualmente limpios por cuanto no guardan la ley judía”.

Recordemos nuestro primer principio del estudio bíblico: “La Biblia es un libro completo”. El comentario de la *Biblia de estudio NVI* concuerda con este principio, reconociendo que Cristo no abolió, sino por el contrario, cumplió la misma ley que Él había proclamado como Dios del Antiguo Testamento (Éxodo 20; 1 Corintios 10:1-5).

Estudie las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Luego, para estar seguro de que ha captado claramente las verdades bíblicas, cerciórese de haber entendido todos los pasajes que tratan el tema en cuestión. Cuando se procede con diligencia y sinceridad, muchas veces se descubre que las enseñanzas “cristianas” tradicionales sobre el tema no concuerdan con lo que la Biblia realmente dice.

Principio 5: Entender el contexto

Cuando estudiamos todos los pasajes sobre un tema, debemos ir un poquito más allá. Lea todos los pasajes en torno al versículo que está estudiando. Por ejemplo, algunos piensan equivocadamente, que la conferencia de Jerusalén descrita en Hechos 15 abolió los diez mandamientos para los gentiles. Pero notemos la decisión del apóstol Santiago: “Juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre” (Hechos 15:19-20).

Cuando los apóstoles puntualizaron estas cuatro prohibiciones, ¿estaban dejando a los gentiles en libertad para cometer otro tipo de pecados? ¿Podrían transgredir el mandamiento que dice: “No matarás”? ¿O el que dice: “No tendrás otros dioses delante” del Dios verdadero? ¿Desde luego que no! Los apóstoles no revocaron para nada la ley moral de Dios. Para entender esto, debemos leer y entender el contexto de estos versículos. ¿Cuál era el tema que se estaba discutiendo? “Algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (Hechos 15:1).

El tema de discusión en Hechos 15 era la circuncisión. La conferencia de Jerusalén decidió que los gentiles no necesitaban circuncidarse para ser salvos. Más tarde el apóstol Pablo escribió a los gentiles de Corinto, diciendo: “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1 Corintios 7:19).

¿Significa lo anterior un desafío a las ideas preconcebidas que usted tenía acerca de este versículo y su significado? Muchos predicadores evitan las explicaciones claras escriturales prefiriendo concentrarse en perspectivas emocionales y devocionales

que resultan incompletas. Como escribió un agudo comentarista religioso: “El arte de la exégesis histórica se está perdiendo rápidamente en el púlpito. En vez de explicar el contexto histórico del pasaje, los textos se están convirtiendo en puntos de partida para reflexiones devocionales. Los pasajes bíblicos se sacan de su contexto mientras el predicador busca las historias que evoquen las respuestas o actitudes que busca”.

Asegúrese de entender el contexto leyendo todos los pasajes relacionados con los versículos que usted esté estudiando. Si aplica este principio, podrá evitar la trampa que hemos descrito.

Principio 6: Probar todas las cosas

Con frecuencia en esta obra planteamos a nuestros lectores el desafío de abrir la Biblia y verificar lo que escribimos. No dé por sentado lo que publicamos en esta revista. Léalo por usted mismo en la Biblia. Dios les dice a los cristianos: “Probadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). O bien: “Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno” (NVI).

Veamos también la actitud de los hombres de Berea, a quienes se elogia por su actitud positiva de investigar al leer las Escrituras. “Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

Una manera de probar es practicar los principios y preceptos de la Biblia. Jesús resaltó que debemos vivir conforme a la Biblia, por “toda palabra de Dios”, cuando dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Usted puede probar la Biblia practicando sus instrucciones. Es así como se puede lograr un buen entendimiento. Leemos: “El

principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos” (Salmos 111:10).

Principio 7: Pedir entendimiento

Este principio es el fundamento sobre el cual descansan los primeros seis principios. La Biblia insiste en que debemos tener una actitud dispuesta a aprender. El rey David, de la antigua Israel, era un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). Veamos la actitud dispuesta a aprender que manifestaba David en sus oraciones. “Muéstrame, oh Eterno, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación. En ti he esperado todo el día” (Salmos 25:4-5).

Acuérdese de pedirle a Dios entendimiento cuando lea y estudie la Biblia. Pídale su guía. Dios bendice a quienes respetan las Escrituras y sienten reverencia por su santa Palabra. Dios Todopoderoso dice: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

La Biblia es el libro más importante del mundo. Si usted ha descuidado la lectura de la Biblia, este es el momento de cambiar. Léala todos los días. Su actitud será la correcta, recibirá grandes bendiciones y su vida cambiará. Como dijo Jesús: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).

La Biblia no es solamente un libro para hoy ¡sino el libro del futuro! Como dijo Jesús: “El Cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Lucas 21:33). Agradecemos a Dios porque nos ha dado a conocer su maravillosa verdad espiritual y el propósito mismo de la vida. ^{MM}

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr